

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN 1

JESÚS, CONSTRUCTOR DE COMUNIDAD

CUARTA SEMANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA WALESKA VEGA JIMÉNEZ
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
ESPIRITUALIDAD CONTEMPORÁNEA (ONLINE)

POR

2548 - SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R

8 DE DICIEMBRE DE 2023

JESÚS, CONSTRUCTOR DE COMUNIDAD

Al observar con detenimiento la estampa de un Jesús anunciando la destrucción del templo, y la construcción de uno que sería edificado en tan sólo tres días, como relata Marcos 14:58; sin duda debió haber sido un evento dramático. Siempre había considerado a la persona misma de Jesús como el punto focal del miedo que arrojaba a la institución religiosa de aquellos días. Pero honestamente jamás pensé en la gravedad de sus palabras; pues fueron para estos una amenaza muy seria a la institución. Entonces, se me hace más claro este pensamiento, cuando recuerdo los eventos vividos por la comunidad judía durante siglos; vida en esclavitud, vivir en cautiverio, experimentar la destrucción del templo, entre otros eventos trágicos para la nación, sin duda habían marcado la conciencia de estos. El pueblo veía al templo como el refugio; pero la organización religiosa lo veía como la representación de su estatus y de alguna manera de poder. ¡Claro que las palabras de nuestro Señor Jesucristo les incomodaría! Les mencionó el templo, y representaba mucho para estos, el poder jerárquico podía estar en peligro.

Al considerar el templo y todo lo que representaba éste a los ojos de la sociedad judía, viene a ser una contraparte de lo que debería representar un templo dedicado legítimamente a Dios. Al redescubrir la historia del templo de la nación de Israel, bajo la óptica del autor, tuve la oportunidad de ver panorámicamente y desde lo macro, siglos de historia, muy pesados y fuertes; en los que la deshonestidad, corrupción, orgullo y falsa espiritualidad dominaron cada movimiento y decisión de esta nación. No es que no lo supiera, es que muchas veces se espiritualiza todo lo relevante a la nación de Israel. Ahora puedo ver con mucha más claridad el gran negocio lucrativo que representaba el templo para todo el andamiaje monárquico.

Trágicamente, la dignidad del pueblo en toda su amplia diversidad fue pisoteada por la dominación de un grupo selecto que se escudaba bajo una institución como el templo dedicado a Dios, pero estos estaban muy lejos de su propósito. Entonces pienso, ¿no fue esto lo que hizo la Iglesia Católica desde sus inicios? Durante siglos esta adulteró lo sagrado, haciendo tratos y alianzas con el gobierno; mientras que al mismo tiempo iba deshumanizando y exprimiendo al pueblo. Pero me pregunto, ¿no es lo mismo que muchas veces hacen nuestras iglesias evangélicas y pentecostales? Porque, muchas veces sabiendo lo corrupto de algunos candidatos políticos, le abren las puertas de la iglesia para hacer promoción y campaña de sus partidos políticos. Lo que me deja muy claro esta sección de la lectura es que la dirección de la iglesia

jamás debe estar a cargo de un solo hombre; y mucho menos si ese hombre viene a ser un representante político.

Aún recuerdo, porque fui testigo de ello...un pastor que alegaba haber recibido la instrucción de Dios para hacer una torre; en donde las personas fueran a orar al último piso. Desde ahí, y sobre una plataforma rotativa los hermanos de oración verían toda el área metro; y tendrían acceso visual para orar por toda esa zona. Esa torre sólo tendría acceso a ese último piso. Después de un tiempo, ese mismo pastor en una predicación dijo que él estaba tan compenetrado con Dios que, hasta le podía hacer sugerencias, como se le hace a un amigo. La gran sugerencia concluyó en una modificación de la visión inicial de aquella torre. En esta nueva versión de la torre las personas podrían orar en el último piso; pero habría muchos pisos más, en donde se construiría un museo de la Biblia, librería, un parque temático de la prehistoria de la humanidad bajo techo, varias áreas divididas por secciones con juegos para niños y jóvenes, un área para conferencias, pista de patinaje sobre hielo, una terraza con estaciones para alimentos... en fin, algo totalmente diferente a lo que, en un inicio, el pastor había anunciado. La empleomanía estaba sustentada por las personas de la iglesia. Eso podía ser conveniente, para quién trabajaba ahí. La deshumanización se hacía evidente cuando se les solicitaba que trabajaran horas gratis como ofrenda a Dios. En fin, durante un tiempo vino a ser un negocio y modo de operar muy lucrativo, principalmente para quienes estaban en el tope del orden jerárquico de aquella institución. Pero sin duda, a la vez se convirtió en un modo deshonesto y poco espiritual de administración. El resultado de toda esta forma de administración y de tratar al pueblo de Dios, se hizo público. En la actualidad, se hace visible al pasar por el Expreso Román Baldorioty de Castro; y permanecen como ejemplo de la avaricia y la ceguera que puede afectar a cualquier hombre o mujer de Dios que se desconecte del Señor.

Con todo lo anteriormente compartido se hace evidente la falta de justicia en el modo de operar en el templo de la antigüedad; pero también en muchos de los templos de la actualidad. Mientras leo la sección sobre Justicia como culto a Dios, me reafirmo en lo estrechamente relacionado que está el concepto del amor frente al de justicia. Y es que para Dios no puede existir uno sin el otro. Pienso en el fruto del Espíritu y veo cómo todos estos van de la mano; y saltan a mis ojos el amor y la justicia. Porque la práctica de la justicia es una práctica movida por el amor. Mientras que el amor, que es Dios mismo, tiene como atributo el ser justo. Mi mente no concibe la idea de que la institución religiosa pueda predicar amor, si sus acciones no están

alineadas con acciones de justicia. Por otro lado, reconozco que los títulos y las posiciones de privilegio, tienen la capacidad de cegar a aquellas personas, que tienen sus corazones raptados por un amor y deseo irracional hacia el poder. Esta relación enfermiza les hace idólatras. Nunca había visto que cualquiera que entrara en ese esquema también se convertía en idolatra; pero en este caso, del líder. Mucho he recordado, algo muy común en algunos círculos, en donde el feligrés da todo por su iglesia, sus pastores y la familia pastoral; atendiendo con mucho sacrificio los llamados de ofrendas especiales para cubrir la compra de una casa o carro para sus pastores, y el feligrés no tiene casa propia, ni automóvil. Definitivamente, en estos esquemas religiosos no hay justicia, y mucho menos amor. ¡El que tiene oídos para oír, que oiga!

Al comparar el templo y el reino de Dios; quedan tan compenetrados uno del otro, en propósito y efecto, que es obligatorio repensar, lo que significa para cada uno de nosotros el templo o la iglesia. A veces, nuestra óptica está tan limitada que se nos olvida cuán profunda debería ser nuestra concepción hacia el templo y el reino de Dios; y cómo estos se entrelazan. Hoy veo con mayor claridad a la comunidad de fe como parte del templo vivo dirigido por Cristo. Jesús es la cabeza del cuerpo, la pieza clave para la reconstrucción que había anunciado sucedería en tres días; pero éste así mismo se presentó como el reino de Dios que se había acercado. Puedo ver a Cristo como templo, como la ley y como el Reino de los cielos que se acercó, para traer no sólo amor, también hacer justicia y paz.

Al meditar sobre la Cristología del templo se me hace inevitable imaginar aquel velo rasgado; pues es esa imagen la que me facilita ver el rompimiento de todo lo que los antiguos profetas denunciaron con gran ímpetu y autoridad. Y es que ese rompimiento era necesario para poder darle justa entrada a todos los que necesitaban de Dios, sin ningún tipo de pretexto o discriminación. Un templo para todo aquel que escuche y obedezca al “sígueme” de Jesús; y que, continúa vigente en la actualidad. Yo sinceramente me pregunto, la iglesia de hoy día atiende a este llamado del Señor con fidelidad, ¿o sin darse cuenta escoge remendar el velo según sea el caso que les llegue a su comunidad de fe? Si este último fuese el caso sería un riesgo mortal.

¡Tantas veces que hemos leído la promesa entregada a Abraham; en donde se le dice que en él serán benditas todas las naciones de la tierra! Pero, la mentalidad exclusivista muchas veces ha permanecido tan arraigada en nuestros concilios y organizaciones que, el considerar esta promesa con profundidad, representaría un gran reto para la iglesia. Creo que Dios nos llama a atender a la gente, la prioridad es la gente y nunca el edificio, el cemento, el acero, la madera o

las piedras. Muchas veces nuestros templos son tan cómodos, tan vistosos; que, en ocasiones ante un problema dramático en la economía de la iglesia, se opta por abrazar el edificio a toda costa. Levantan ofrendas, y hacen actividades especiales, hacen mil y un malabares para sostener un edificio que los hermanos en su economía no pueden costear. Entonces ante un cuadro semejante tendríamos que replantearnos qué hizo Jesús. Hay una historia que recientemente escuché de mi propia organización. Luego de la pandemia, ante la baja asistencia de la membresía en una iglesia, cuyo edificio tenía el valor de varios millones de dólares; decidieron vender el templo, y con ese dinero reactivaron cerca de 16 ministerios de ayuda social y ministerial en los que se incluían a todas las minorías. Ahora se congregan en un lugar mucho más idóneo para la cantidad de personas que se congregaban y están cumpliendo con el llamado del Señor. Dios se revela, y los corazones que están dispuestos a obedecer, siguen su voz.